

LA COMPLEJIDAD DE LA CIUDAD: NO ES EL *ANGEL NOVUS*, SON LOS HOMBRES Y MUJERES*.

Por: Fernando Viviescas M.**

"Hay un cuadro de Paul Klee que se llama Angelus Novus. En él se representa a un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y este deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irremediablemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruina crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso."¹

Walter Benjamin

"La filosofía nace en la *pólis* y no puede nacer más que en la *pólis*. *Pólis* debe ser tomado aquí en un sentido esencial: una colectividad humana que tiende a autogobernarse y autoinstituirse."²

Cornelius Castoriadis

"[E]l poder de integración social que la solidaridad genera ha de poder afirmarse, a través de instituciones y espacios públicos democráticamente diversificados, contra los otros dos poderes, a saber, contra el dinero y contra el poder administrativo."³

Jürgen Habermas

* Este texto hace parte de la ponencia "*La Ciudad: el futuro de la Humanidad, una pregunta a la arquitectura*", presentada, el 01 de Julio pasado, en el marco de las deliberaciones del **XX Encuentro Nacional de Estudiantes de Arquitectura** de Venezuela (ENEA) y IV Binacional (EBEA), celebrado en San Cristóbal, Táchira, entre el 26 de Junio y el 04 de Julio de 2004.

** Arquitecto-Urbanista; Master of Arts, University of Texas at Austin, Estados Unidos; Especialista en Vivienda Popular, Institute for Housing Studies, Rotterdam, Holanda. Profesor Asociado en las Maestrías de Urbanismo y de Hábitat de la Facultad de Artes, de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá. fernandoviviescas@cablenet.co

¹ . Benjamin, Walter, **Discursos interrumpidos I** (Novena Tesis de Filosofía de la Historia), Taurus, Madrid, España, 1972, Pág. 183. El filósofo alemán interpreta una acuarela de Paul Klee, como una alegoría de la visión retrospectiva de la Historia. Para tener una aproximación completa a este problema véase, también: Werckmeister, O. K., "*Walter Benjamin, Paul Klee, and the Angel of History*", en **OPPOSITIONS** # 25, A journal for ideas and criticism in Architecture, New York, Estados Unidos, Fall 1982, Págs. 102-123.

² . Castoriadis, Cornelius, "Orígenes, sentido y alcance del proyecto filosófico" en **Archipiélago** Cuadernos de crítica cultural No. 54, Dic. 2002, Madrid, España, Pág. 96.

³ . Habermas, Jürgen "*¿Qué significa hoy el socialismo? Revolución recuperadora y necesidad de revisión de la izquierda*", en Blackburn, Robin (Edit.) **Después de la caída**. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo, CRÍTICA, Barcelona, España, 1993, original en inglés de 1991, pág. 72.

1. INTRODUCCIÓN.

1.1. La emergencia contundente de la CIUDAD.

Después de cuatro millones de años de nomadismo, la determinación humana por LA CIUDAD es ya generalizada: trasciende culturas, geografías e historias.

Para finalizar uno de sus libros, en 1998, luego de hacer un homenaje a la historia y el significado de la metrópoli donde vive: Londres (en muchos sentidos, para él, la quintaesencia de la Ciudad)⁴ Sir Peter Hall hace una apología de la gran urbe como una forma extraordinaria de vida. Reconociendo que las ciudades contemporáneas son lugares desordenados, incluso sórdidos, resalta que en ellas la dinámica humana fluye por las calles en los cuerpos y mentes de la gente que está siempre en actividad y en la perspectiva de la aventura. Por ello sugiere que las políticas públicas deben ayudar a salir de las urbes a todos aquellos que añoran una vida tranquila en medio de jardines arcádicos: ¡la Ciudad no es para ellos!⁵

Ciertamente, este reconocimiento de LA CIUDAD en tanto que entidad de la contemporaneidad y ámbito para el futuro de la humanidad proviene de un historiador occidental, perteneciente enteramente a la tradición moderna —como puede constatarse en su inmenso trabajo investigativo y literario— quien, por lo demás, se ha movido y ha creado su referenciación fundamentalmente en el devenir de los países desarrollados. Alguien, pues, a quien en ciertas discusiones políticas, de una manera simplista, se le podría atribuir su tendencia citadina no solo a su "idiosincrasia dominante" sino a la reafirmación de sus intereses como hombre exitoso en el *status quo* y, por ese camino, a "su tendencia excluyente".

Sin embargo, la identificación de la CIUDAD como espacialidad e imaginario en el cual han de instalarse las representaciones y los símbolos contemporáneos, y aquellos del futuro, empieza a tener manifestaciones también en ámbitos no necesariamente ligados a, y determinados por, el modernismo capitalista.

Ciudad de México, otra de las metrópolis contemporáneas, fue el destino de llegada y su plaza emblemática: el Zócalo, el sitio de lectura de la Proclama con la cual el Ejército Zapatista de Liberación terminó, en marzo de 2001, la marcha de tres mil kilómetros que desde Chiapas, atravesando el territorio mexicano, había llevado a cabo esta organización insurgente en su búsqueda no de legitimación política -la cual le viene de la historia de sometimiento que singulariza a su población indígena- sino de reconocimiento mundial de su propia existencia y de su compleja propuesta política y cultural para las perspectivas emancipatorias del siglo XXI: por la "dignidad indígena. La del color de la tierra".

⁴ "In many ways it is the quintessence of the kind of city that has been the book's subject-matter", véase: Hall, Peter, **Cities in civilization**, Pantheon Books, New York, USA, 1998, pág. 989.

⁵ "Those who find them (the greatest cities) distasteful or disagreeable can -and will- get out of them, to arcadian suburbs and garden cities; and policies should help them do so, if that is what they want. Cities were and are quite different places, places for people who can stand the heat of the kitchen: places where the adrenalin pumps through the bodies of the people and through the streets on which they walk; messy places, sordid places sometimes, but places nevertheless superbly worth living in, long to be remembered and long to be celebrated". Hall, P., op.cit. 989.

El saludo del manifiesto: "Ciudad de México: Llegamos. Aquí estamos. Somos Congreso Nacional Indígena y Zapatista los que, juntos, te saludamos", es seguido por una pieza extraordinaria y compleja de reflexión cultural y política para el mundo contemporáneo, que sustenta, hacia el final, la reiteración del llamado a la urbe: "Ciudad de México: Aquí estamos. Aquí estamos como rebelde color de la tierra que grita: ¡Democracia! ¡Libertad! ¡Justicia!"⁶. El sentido universal del acto alcanza su máxima expresión de manera inmediata cuando los más de doscientos mil ciudadanos y ciudadanas que los habían esperado durante los quince días que duró la marcha les contestaron al unísono, durante muchos minutos: "¡No están solos! ¡No están solos!", sellando con ello un pacto inédito que tiene por testigo a LA CIUDAD.

Incluso, esa asunción universal de la significación de la urbe contemporánea empieza a expresarse también en sentidos distintos a los constructivos que hemos reseñado.

THE CITY, Nueva York, la metrópoli por excelencia (y por serlo) ha sido utilizada para enviar a todo el orbe, en el inicio del siglo XXI, el más contundente desafío de guerra señalando, desde el 11 de Septiembre de 2001, la existencia de una actitud decidida para enfrentar hasta la muerte — incluso de todos: de atacantes y defensores, de usufructuarios y sometidos, de hombres y mujeres de aquí y de allá— las formas de dominación imperantes en el inicio de este Tercer Milenio. La destrucción de su perfil por el arrasamiento de las Torres Gemelas ha servido para trazar el ilimitado horizonte de devastación⁷ que la humanidad actual es capaz de alcanzar en la conflagración guerrera.

Por la configuración del Mundo en un ámbito complejo de preguntas fundamentales —sobre las relaciones entre las culturas, entre los sexos, entre los hombres y la naturaleza; sobre las limitaciones de la Economía y las debilidades de la Democracia—, de interrogantes cada vez más presentes en la conciencia de los hombres y extendiéndose por todo el globo, pero sin respuestas en las tradiciones heredadas aún dominantes en el inicio de este tercer milenio, el blanco de los letales misiles humanos en los que convirtieron a los aviones sus secuestradores suicidas (teniendo en cuenta que querían —necesitaban— impactar de manera contundente al mundo) no podía ser otro que Nueva York. Manhattan y sus alrededores son la condensación por excelencia de la aporía que es la humanidad contemporánea (Casi tres años después, el 11 de marzo de 2004, Madrid recogería para Europa ese simbolismo y sería atacada también por la barbarie).

Y Bagdad, en más de un sentido la Madre de las ciudades, se convirtió en el objetivo fundamental de la desgraciada guerra que emprendieron los vengativos ejércitos de los petroleros norteamericanos contra el dictador iraquí. Miles de soldados, tanques y misiles, arrojados contra sus reliquias arquitectónicas y urbanísticas, además de acabar con la vida de miles de ciudadanos, destruyeron hasta las obras de arte que ya eran patrimonio de la humanidad. Previamente, en su

⁶ Véase: "El canto general de 'Marcos'" en Periódico **EL TIEMPO**, Marzo 13 de 2001, Bogotá, Págs. 2-1 y 2-9.

⁷ Lo cual, incluso, había sido advertido de manera literal: "... es inútil esperar las primicias de un futuro 'terrorismo nuclear' si los Estados responsables o las organizaciones más o menos controlables han podido tentarse por un pasaje a la acción de este tipo: derrumbar uno de los edificios más altos del mundo para hacer escuchar sus diferencias o su posición política, y esto a riesgo de asesinar a veinte o treinta mil personas." Véase: Virilio, Paul, **Un paisaje de acontecimientos** ("Nueva York delira") Paidós, Buenos Aires, Argentina., 1997, original en francés de 1995, págs. 53-58.

recorrido a través del desierto, habían arrasado con muchos de los centros que hace alrededor de cinco mil años habían visto nacer, entre el Eúfrates y el Tigris, la idea misma de Ciudad⁸.

1.2. La necesidad de superar la interpretación ingenua de la ciudad.

Ahora bien, esa asunción de la significación de LA CIUDAD -aparecida después de siglos y siglos de construcción agregada, instintiva, circunstancial y espontánea, esto es, inconsciente, inspirada mayormente en sus necesidades funcionales (materiales y/o espirituales⁹), y luego de algo más de cien años de los intentos limitados y dudosos de la planeación moderna por ordenarla “racional y estratégicamente”¹⁰- hasta ahora ha estado signada básicamente por la percepción, por la intuición, por el asombro, por la desconfianza y por la sospecha. Incluso, ante la presencia inexorable de las grandes metrópolis y el cuestionamiento contundente que hacen a los sistemas culturales y políticos establecidos, seguimos discutiendo sobre la conveniencia o no de su existencia y por esa vía les negamos su significación como los referentes humanos del futuro.

Apenas en el inicio del tercer milenio, hemos venido acercándonos conscientemente a la Ciudad¹¹ e identificándola como objeto de estudio determinante de nuestro devenir humano. De la misma manera como apenas hacia finales del siglo pasado comenzamos a darnos cuenta —obligados a ello por una de las más grandes revoluciones culturales que hemos experimentado— de la existencia y de la significación y trascendencia del pensamiento y la sensibilidad femeninos para construir nuestro entorno existencial; y en la misma forma como —también impelidos por casi una hecatombe planetaria— apenas en las últimas décadas empezamos a percatarnos de que el mundo se nos acababa, en gran medida por la manera irracional como nos hemos relacionado con el mismo durante los casi cuatro millones de años que llevamos sobre la tierra.

En efecto, en ese mismo despertar, sólo hacia el punto de quiebre secular vinimos a ver que el fenómeno exacerbado por el proceso de urbanización en América y Europa, en los pasados cien años, no era un hecho caprichoso sino el resultado inevitable de las tendencias al crecimiento y a la concentración de la población humana. Tendencias que de manera imparable han venido

⁸ “...Settled villages in the Tigris and Euphrates river valleys became numerically important between 4000 b.c. and 3000 b.c. Around the same time or shortly after, the urban communities or states also arose in the Nile and Indus river valleys.” Ver, Joel E. Cohen, **How many people can the Earth support?**, W.W. Norton & Company, New York and London, Pag. 35.

⁹ Desde la perspectiva occidental, una de las versiones más bellas de esta asunción inconsciente de la significación de la Ciudad, se encuentra en el libro "**Las Ciudades Invisibles**", de Italo Calvino.

¹⁰ [A]t the end of nearly a century of modern planning, the problem of cities remained much as they had been at the start. No precisely so, of course,..." Hall, Peter **Cities of tomorrow**, Blackwell Publishers, UK. y USA, 1998, Updated Edition, primera edición 1988, pág. 421.

¹¹ “Después de haber edificado casas, calles, monumentos, culturas, ciencias, tecnologías, arquitecturas y todo cuanto desde siempre constituye un orgullo constructor de mundos materiales y espirituales, la humanidad se reencuentra ahora con ese ente extrañísimo que los resume y expresa a todos a través de las luces ambiguas de las metrópolis." Ver: Zarone, Giuseppe, **Metafísica de la Ciudad** Encanto utópico y desencanto metropolitano, PRE-TEXTOS y Universidad de Murcia, Valencia, España, 1993, pág. 8.

copando todas las naciones y, en consecuencia, afectando todas las expresiones culturales y sociales de los demás continentes.

Sólo durante las últimas tres décadas hemos iniciado de manera relativamente consciente el proceso de asimilar que, como especie, hemos estado cambiando de nicho existencial,

Por lo anterior, desde esas incertidumbres y temores, en las indagaciones y en la práctica, nos hemos topado con el hecho de que estamos configurando una nueva forma de existencia individual y colectiva para la cual no estamos preparados. Aún estamos lejos de entenderla, pues seguimos mirándola con los ojos del pasado:

"Actualmente más del 40% de la población mundial vive en ciudades, y este nuevo proceso de urbanización está destruyendo, junto a las formas de vida urbana surgidas en la antigua Europa, la ciudad misma. Una ciudad como Nuevas York, incluido el núcleo metropolitano de Manhattan, todavía puede recordarnos lejanamente al París o al Londres del siglo XIX. Pero desbordadas megalópolis como México, Tokio, Calcuta, Sao Paulo, Seúl o Shangai han dinamitado las dimensiones habituales de la «ciudad». Los imprecisos perfiles que caracterizan desde hace dos o tres décadas las cada vez más habituales megalópolis nos ofrecen una visión para la que todavía no poseemos conceptos”¹².

Las grandes metrópolis se multiplican por la faz de la Tierra sin ser "conceptualizadas", en gran medida porque las sociedades contemporáneas, ante el fenómeno nuevo —inédito para la especie— de la concentración poblacional a nivel planetario, siguen aferradas a formas de pensar, de decidir y de gobernarse que fueron inventadas —todas ellas: las modernas y las premodernas que aún subsisten decidiendo la vida de miles de millones de seres humanos- mientras la humanidad deambulaba dispersamente por la superficie del Globo.

Tales formas de ejercicio del poder económico y político han sido mantenidas casi intactas durante el siglo en el cual occidente se urbanizó, a pesar de que es evidente que no sirven para guiar al mundo cuando —por la aglomeración de conciencia humana, que es en esencia LA CIUDAD— se potencia la capacidad cognitiva y se amplía y complejiza la tendencia al examen y a la crítica y, en consecuencia, se dinamiza la perspectiva imaginaria por alcanzar otros mundos de referencia y de albergue para la existencia de los hombres y mujeres.

Por la ineficiencia e incapacidad de estas formas heredadas de auscultar, concebir y administrar el mundo: el poder y las relaciones de los hombres y mujeres entre ellos y con la naturaleza y con los imaginarios, se hace imperativo revolucionarlas a nivel planetario, para iniciar la aventura compleja de asumir de manera consciente, es decir, problematizándola, la aglomeración de imaginarios diversos, de maneras distintas de desear, de formas diferentes de construir los pensamientos (que es lo que, más allá de los cuerpos, se aglomera cuando se juntan los hombres y las mujeres) que constituye la pregunta esencial del mundo actual y para el futuro.

¹² Habermas, Jürgen, **La constelación posnacional**, ("¿Aprender de las catástrofes? Un diagnóstico retrospectivo del corto siglo XX") Paidós, Barcelona, 2000, Pág., 62 (el resaltado es mío). Hay otra versión de este artículo, ver Habermas, Jürgen, "Nuestro breve siglo", en Revista **Letra Internacional** No. 58 Madrid, España, Septiembre-Octubre, 1998, Pág. 5.

Esto es lo que pone a la orden del día la revolución de las formas tradicionales de acercarse a la CIUDAD: la auscultación profunda de sus elementos constitutivos, de sus procesos, de sus contradicciones, de sus lógicas.

En este marco, éste artículo argumenta en la perspectiva de demostrar la necesidad de asumir la Ciudad contemporánea como un objeto de estudio, consciente y sistemático, por parte de la ciudadanía como la manera fundamental de comprender, y de dinamizar, la potencia creadora que tienen las urbes actuales y futuras para la existencia individual y colectiva.

2. LA ECLOSIÓN CULTURAL DE LA CIUDAD: LA CONCIENCIA DEL SER.

Hablamos, pues, de LA CIUDAD en términos complejos contemporáneos: de un lado, reconociéndola como el resultado histórico más contundente del despliegue de la creatividad humana tanto en términos materiales como en las dimensiones metafísicas y, al mismo tiempo, del otro, señalándola como el soporte fundamental y determinante de la pregunta ontológica por excelencia hacia el futuro. La crítica al primer reconocimiento nos lleva inmediatamente al planteamiento de la indagación por el devenir de los hombres y mujeres.

No se trata, por tanto, sólo de referimos a esas enormes constataciones edificadas que constituyen el continente espacial en el cual desarrollan su existencia, en este momento, más de tres mil millones de seres humanos y que, diseminadas ahora por toda la faz de la Tierra, apenas constituyen el último eslabón de la ingente tarea de los humanos por configuramos un albergue que nos reciba, en ese continuo proceso de juntamos, a medida que hemos venido creciendo en número desde que, como *homo sapiens*, resultamos despidiéndonos de nuestros ancestros simios hace cuatro millones de años.

Aunque construir, sostener y ampliar esas gigantescas moles que contienen a Bogotá, Bagdad, Nueva York, Tokio, Río de Janeiro, México D.F., Hongkong, Pekín, Estambul, Medellín o Berlín no es un tarea propiamente insignificante, la verdad es que condensadas en su sustrato material sólo constituyen la expresión contemporánea de la misma actitud asumida por nuestros antepasados, tanto en las orillas del Éufrates y del Tigris, hace más de siete mil años, como en los procesos medievales europeos de construcción de murallas por parte de unas tribus para defenderse de las otras hordas que (con sus propias culturas) se habían venido constituyendo en otras latitudes.

Actitud que se reedita en la contemporaneidad cada vez que por algún movimiento poblacional se requiere inaugurar un asentamiento en África, en Asia o en América Latina, en el campo o en el mismo Centro de aquellas urbes, en el cual los hombres y mujeres buscan asentar su trasegar en (y desde) el interior del desplazamiento mundial -motivado éste, unas veces, por el rompimiento con el agobio de la repetición local heredada y, otras, las más de ellas, forzado por las guerras, por las inequidades de la Economía o por las debacles naturales.

Ciertamente, Sao Paulo, Buenos Aires, Cali, Yakarta, El Cairo y Singapur, Dallas y Toronto, Caracas y Guadalajara, entre muchas, son muestra fehaciente de la enorme capacidad constructiva que ha desarrollado la especie humana en su trayectoria en esta parte del Cosmos y —junto con la ciencia, el arte y la cultura— como reacción más o menos inconsciente a la evidencia de que se encuentra sola en el universo y de que tiene que construirse su propio nicho existencial, su entorno, su hábitat. Son grandísimas: algunas de ellas descomunales, pero como hechos ciertos, como materialidad edificada, apenas se diferencian en tamaño de las villas y aldeas, de los pueblos y comarcas que las precedieron como conjunto edificado y que en la gran mayoría de ellas constituyen su origen. Origen algunas veces definitivamente olvidado, o escondido, en las profundidades de muchas capas de construcción que millones de hombres y mujeres durante cientos de años les han colocado encima.

No es pues la cantidad de hectáreas con las cuales cada una de ellas haya cubierto el territorio que ha edificado, ni el volumen de metros cúbicos de naturaleza transformada puestos sobre esas bases, lo que constituye la trascendencia que impone hoy la urbe contemporánea y que, como momento socio-histórico, se materializa en cada una de las ciudades del mundo actual.

Lo que la CIUDAD contemporánea presenta como verdaderamente singular, tanto con respecto a todos sus antecedentes formales —incluidos los más recientes contados desde la segunda mitad del siglo XIX— como frente al concierto de hechos y circunstancias, procesos y personajes que presenta la humanidad en esta crucial coyuntura que coincide con el advenimiento del nuevo milenio, es que en su propio proceso de constitución está involucrado ya de manera indisoluble y determinante la perentoriedad de su pretensión de hacerse consciente -esto es: de conocer- tanto de su razón de ser como de las significaciones que introduce y de las determinaciones que impone al ser de los hombres y las mujeres contemporáneos.

No hablamos, pues, en el plano abstracto. Después de cuatro millones de años LA CIUDAD de principio del tercer milenio se constituye —por las dinámicas sociales, políticas y cognitivas que revoluciona a su interior y las que pone en movimiento en el entorno global— en el inicio de la construcción consciente del continente —físico y cultural— definitivo de la Humanidad como especie: en LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA la humanidad accede a la conciencia de su responsabilidad esencial en la construcción AUTÓNOMA de su nicho existencial.

En consecuencia se instituye, también, como el referente obligado para la redefinición, igualmente consciente, ineludible, planetaria y (consecuentemente) local, de las relaciones establecidas (y por establecer) entre los humanos y de las que ellos establecen y establezcan con el resto del Mundo —especialmente con la naturaleza: con su entorno más inmediato— y con los imaginarios y dimensiones en los cuales ellos pueden ser: el arte, la ciencia, la cultura; también con el poder, el amor, el conocimiento, los afectos, etc...

La urbe del siglo XX y del XXI crea las condiciones sociales, políticas y culturales, e incluso las materiales, para que la humanidad pueda y, desde cierto punto de vista, tenga perentoriamente que empezar a superar su actuar inconsciente, limitado e inmediateista y se aboque, ahora desde el plano del conocimiento, del análisis, del examen, de la controversia y del intercambio, de manera consciente y decidida, a tomar su propio destino en sus manos.

Esta es, en esencia, la base de la significación inédita que alcanza la CIUDAD contemporánea.

3. AGLOMERACIÓN DE PENSAMIENTO: REFORMULACIÓN DE PREGUNTAS FUNDAMENTALES.

Para empezar, las urbes actuales en su funcionamiento generalizado y permanente a nivel planetario, como receptoras de la aglomeración de millones de seres humanos que llegan a ellas diariamente, obligan al encuentro problemático -una vez iniciado, ineludiblemente concentrado en el espacio y extendido en el tiempo- de la más abigarrada cantidad de formas de imaginar, de sentir, de construir el habla y de establecer las relaciones con el mundo metafísico.

Intercambio complejo desde el inicio y -una vez instaurado- para siempre, por cuanto todas esas culturas, y cada una en particular (incluida la del conglomerado que crece y se transforma con la llegada de la gente) han sido constituidas desde la repetición heredada en su propio ámbito local y referenciadas casi que exclusivamente a su única historia; desde donde las saca la CIUDAD para ponerlas en cuestión, es decir, en relación inevitable con las otras.

Con esta movilización mundial ya no se trata de la reedición de una circunstancia más o menos aislada en la cual un determinado centro poblacional, en un momento particular de su historia, se veía abocado a recibir unos inmigrantes provenientes de un lugar específico. Estamos hablando de la materialización de una tendencia que cubre el globo terráqueo; la cual se viene desarrollando durante todo el siglo XX y que, tal como se ven las estructuras y procesos demográficos y económicos, se prolongará durante las próximas cinco décadas. Es decir, por primera vez en la historia de la humanidad, de manera obligada, nos encontramos al tiempo todos los hombres y mujeres, cara a cara, reconociéndonos, justamente, en nuestras diferencias.

Las calles de las ciudades de nuestro tiempo han servido para que esa discusión fundamental entre etnias, tribus, ancestros y tradiciones deje de tener un carácter abstracto, y una "solución" de Estado casi siempre violenta, y salga a evidenciarse y a expresarse cotidianamente en las esquinas y parques del diario caminar de las urbes de los cinco continentes.

Esta conversión del espacio público en escenario de la aventura generalizada de encontrarse y hablar con el extranjero, con el Otro, ha impulsado al conjunto de los hombres y las mujeres del mundo -sacándolo de los ámbitos cerrados de la política oficial, de la Academia y de la cultura institucional donde desde siempre lo han tenido secuestrado- a contemplar por primera vez de manera eficaz -contundente: pues está ahí, junto a nosotros, esperando que cambie el semáforo para ganar la calle de enfrente- el espectáculo maravilloso de la comunicación universal aunque hable (o precisamente porque habla) en otros idiomas, aunque use otros lenguajes.

La cotidianidad de las urbes de este tercer milenio occidental (del quinto de los Chinos) ha servido para que sin distinguos todos los humanos nos percatemos de que el otro siempre piensa distinto pero que, fundamentalmente, como nosotros: piensa; y de que para crear el mundo en el cual podamos vivir juntos sin eliminarnos tendremos que acercarnos a esas formas de pensar y ofrecer las nuestras para que, igualmente, sean examinadas por ellos.

Ahí empieza LA CIUDAD de la que estamos hablando en estas páginas. Por ser el crisol en el cual se encuentran todos los pensamientos -pues ahí están todos los hombres, esto es, los seres

que piensan- y porque, como consecuencia, en la interacción de todas esas formas de pensar, convocadas por la pregunta insoslayable sobre ¿cómo vamos a vivir juntos?, surge la posibilidad de asumir conscientemente, con conocimiento de causa, la formulación de la manera como vamos a enfrentarnos a la existencia individual y colectiva sin matarnos.

Porque al crearse ese espacio de intercambio de imaginarios e inaugurarse con ello la dinámica de la crítica de los mismos, esto es, el examen, el análisis, la reflexión, la discusión, la confrontación de lógicas, sin (o, más exactamente, contra) la interferencia del poder oficial hasta ahora eternamente heredado, los hombres y las mujeres pueden encontrar los caminos de su autonomía, de la autoinstitución de nuevos estatutos de relacionamiento, de la formulación de nuevas respuestas a las preguntas fundamentales, es decir, su emancipación.

Es necesario insistir en que no hablamos en el plano de la abstracción ni en el contexto del mero deseo. Se trata de hechos constatables y de procesos ya desatados y al parecer irreversibles aunque su presencia sea, todavía, muy incipiente.

El reconocimiento de la incidencia y de la eficacia del imaginario femenino, de la revolución de las relaciones entre los géneros, así como la generalización a nivel mundial de la conciencia sobre la problemática ambiental que empieza a redefinir las relaciones de los humanos con la Naturaleza son la prueba fehaciente de que la humanidad ha empezado a reformularse las preguntas esenciales, fundamentales e inaugurantes de su razón de ser.

Como se ve, no se trata de inquietudes más o menos particulares o relativamente serias. El replanteamiento de las relaciones entre los géneros y de las de los humanos con la naturaleza son redireccionamientos cruciales para definir lo que debe ser la refundación de la existencia.

En un nicho que no sólo supere las limitaciones, falencias, e incapacidades de un mundo tomado y vivido de manera inconsciente: sin responsabilidad, sino que le permita a toda la humanidad, ahora viviendo junta, autoinstituirse desde su propio razonamiento; crecientemente consciente de cuáles son sus potencialidades y, también, por supuesto, sus infinitas limitaciones, en una actitud responsable no sólo, en cada caso, con los otros de su especie sino con respecto a todas las demás especies para garantizar, hasta donde sea posible y en lo que nos toca (nosotros somos ante todo mortales y, lo mismo, el mundo siempre es finito) la vida en el Cosmos.

4. LA CIUDAD: PARA SUPERAR AL “ÁNGEL DE LA HISTORIA”.

De esta manera, con la CIUDAD constituida como inevitable demandante y obligada dinamizadora del pensamiento de sus constituyentes, es decir, de los hombres y las mujeres que se disponen a refundar el mundo con base en ella, esto es, sobre el soporte de la creciente democratización (no es sólo la universalización) del ejercicio del conocimiento y de la crítica y del intercambio de los imaginarios, el Ángel de la Historia de Walter Benjamin podrá dejar a un lado su pasmoso asombro frente a la "catástrofe única" de la historia inconsciente que el hombre ha construido hasta ahora: "...que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus

pies" sin que él pueda hacer lo más mínimo para "...despertar a los muertos y recomponer lo despedazado."¹³

Ciertamente, ni el *Angelus* de Klee ni nadie puede hacer nada por los hombres. Y no sólo porque él vaya siempre de espaldas al futuro empujado por el huracán que sopla desde el paraíso sino, fundamentalmente, porque como lo plantea un pensamiento contemporáneo los hombres somos "ontológicamente libres" y "[l]o que sabemos depende de nuestra actividad, y nuestra suerte, de lo que hagamos aquí y ahora"¹⁴.

Pero ello no quiere decir que estemos condenados a vivir entre las ruinas. A este respecto, es necesario decir que los hombres y las mujeres, re-instituidos en las ciudades contemporáneas, muestran que hay por lo menos dos cosas que se le escapan al gran pensador del "Proyecto de los Pasajes"¹⁵.

La primera. Lo que Benjamin interpreta como "montones de ruinas que crecen ante el Ángel hasta el cielo" son, en realidad, mucho más que eso: son las sociedades que hemos construido desde la inconsciencia de la dependencia de los estatutos heterónomos, heredados. En tanto son producto genuina y exclusivamente humano son -también ellas como sus creadores- inconscientes: caóticas, contradictorias, imperfectas y, en muchos de sus desarrollos, catastróficas, pero son, al mismo tiempo y por las mismas razones, como ya lo hemos dicho, la fuente fundamental de la sublimación creativa, el ámbito de despliegue de nuestra imaginación y, por ello, la base de las perspectiva emancipadora de la dominación heredada. Entre el siglo XX y el XXI, han encontrado un principio ordenador universal en la globalización del proceso de urbanización, que se inició en occidente en el siglo XX, y en las grandes urbes que pueblan el mundo

La segunda cuestión que olvida el filósofo, en su triste huida de las garras del Nazismo a encontrarse con la muerte en una frontera desconocida, tiene que ver con la circunstancia de que, a diferencia del Ángel (quien tiene su cuerpo vuelto hacia el pasado y, por tanto, va de espaldas hacia el futuro), el hombre si puede enfrentar al porvenir y lo puede pre-ver: esto es, lo puede inventar, analizar, criticar y, eventualmente, con base en lo que piense y haga en el presente,

¹³ Ver, Benjamin, Walter, **Discursos interrumpidos I**, Taurus, Madrid, España, 1972, Pág. 183. En la novena Tesis de Filosofía de la Historia, el filósofo alemán interpreta una acuarela de Paul Klee, como una alegoría de la visión retrospectiva de la Historia. Para tener una aproximación interesante a este problema véase: Werckmeister, O. K., "*Walter Benjamin, Paul Klee, and the Angel of History*", en **OPPOSITIONS** # 25, A journal for ideas and criticism in Architecture, New York, Estados Unidos, Fall 1982, Págs. 102-123.

¹⁴ Ver Castoriadis, Cornelius, "Orígenes, sentido y alcance del proyecto filosófico"" en Archipiélago Cuadernos de crítica cultural No. 54, Dic. 2002, Madrid, España, Pág. 99.

¹⁵ Como se sabe, este es el título de la máxima obra que Benjamín dejó planteada, antes de su suicidio en la frontera entre España y Francia, en 1940. Véase: Buck-Morss, Susan, *Dialéctica de la mirada, Walter Benjamín y el proyecto de los Pasajes*, La balsa de la Medusa, Madrid, España, 1995 (Original en inglés, de 1989) Benjamin, Walter, **The arcades project**, The Belknap Press of Harvard University Press, Estados Unidos, 2002.

donde también se puede mover (y de hecho se mueve) en todas las direcciones. El Ángel, es impotente pero los hombres y las mujeres tenemos la posibilidad de reformular el mundo.

En la visión del Ángel falta también el dato, que no podía tener Benjamin, de que el mundo no se acababa en el delirio de Hitler. El Ángel, en el desespero de la guerra, parece ignorar que los hombres y las mujeres estamos vivos o, dicho de otra manera, que a cada momento, y en el devenir de nuestra historia, estamos ante la eventualidad de descubrir y reconocer nuestra capacidad de imaginar, de interpretar y, por tanto, de criticar y de formamos juicios; y de ser sensibles, de distinguir, de proponer. En una palabra: de pensar autónomamente.

Con todo, no puede decirse que lo "visto" por el Ángel no sea cierto. Es evidente que en la obra de los hombres existe el caos y, especialmente, en la persecución ciega del progreso que hemos emprendido y seguido hasta ahora, particularmente en el último siglo, hemos acumulado inmensas montañas de destrucción y de muerte¹⁶; pero es incompleta.

En esa visión falta percatarse de que sobre todo caos existe necesariamente un principio de cosmos, de orden, y que en las articulaciones y polarizaciones de estos dos "contrarios" nos movemos, esto es, vivimos, los hombres y las mujeres.

5. COLOMBIA: LA CONVOCATORIA DE LA CIUDAD A LA REINSTITUCIÓN HUMANA.

Y la ausencia de ese "dato" es fundamental. Pues aunque en nuestra historia humana universal ello ha sido excepcional, y los ejemplos abundan sólo en los casos excelsos de los artistas y los grandes creadores científicos, en el desarrollo de la vida individual y colectiva es posible la imaginación, la re-generación de otras formas de vivir a partir de la formación y el desarrollo de la crítica, del examen, del análisis.

Ello lo hemos podido constatar, incluso, en Colombia, donde en el marco de los momentos quizás más aciagos de nuestra historia, dominada desde siempre por una de las formas más atrasadas y, por ello, más violentas de sojuzgamiento, el advenimiento de nuestra conciencia urbana nos ha permitido empezar a crear condiciones para fundamentar otra forma de existencia más humana,

¹⁶ "...[U]na época que ha <<inventado>> la cámara de gas y la guerra total, el genocidio estatalmente planificado y los campos de exterminio, el lavado de cerebro, el sistema de seguridad estatal y una vigilancia panóptica de poblaciones enteras. Este siglo nos ha traído más soldados caídos, más ciudadanos asesinados, civiles muertos y minorías desplazadas, más torturados, más maltratados, más muertos de hambre y frío, más prisioneros políticos y refugiados, en suma, ha <<producido>> más víctimas de las que hasta ahora siquiera podríamos haber imaginado. Los fenómenos de la violencia y la barbarie son los signos distintivos de nuestra época. Ver: Habermas, Jürgen, "¿Aprender de las catástrofes? Un diagnóstico retrospectivo del corto siglo XX", en **La constelación posnacional** Ensayos políticos, Ediciones Paidós, Barcelona, España, 2000, pág. 66. Otra versión de este artículo se puede encontrar, con el título "Nuestro breve siglo" en la revista **Letra Internacional** No. 58, Madrid, Sept.-Oct. 1998, Págs. 4-12.

en la cual la dignidad haga parte efectiva de las condiciones de existencia de nuestros ciudadanos y ciudadanas.

Así, fuimos descubriendo que habíamos construido ciudades sin ciudadanía y que nos regían unos estatutos redactados hacía un siglo en un contexto ruralizado y pueblerino, el cual no tenía como comprender las transformaciones que habíamos hecho en nuestros referentes culturales y políticos.

Se redactó entonces, y se aprobó, la Constitución de 1991 y luego se configuró de manera oficial una política urbana y, más adelante, la Ley le dio consagración institucional al ordenamiento territorial y materialización, como obligación ciudadana, a la participación en los procesos de planeación del desarrollo.

Al mismo tiempo, a medida que la violencia se venía entronizando en los poblados y ciudades, y los escombros de la destrucción material fue dejando su estela en los territorios que habían sido construidos desde tiempos inmemoriales y el terror desalojó a millones de seres humanos, precipitando y acentuando el desplazamiento forzado y consolidando a las ciudades como el refugio "natural" de la vida¹⁷, ha ido creciendo la capacidad de convocatoria de la Ciudad, esto es, de la solidaridad, del intercambio, de la tolerancia: de la conciencia de que somos nosotros mismos los que tenemos que construir nuestro entorno.

El camino apenas empieza a ser recorrido por esta propuesta de ganarle a la vigencia de nuestras desgracias heredadas, pero ya ha empezado a arrojar los primeros resultados contundentes. No sólo es que los pueblos y pequeñas urbes empiezan sus reconstrucciones inmediatamente se alejan sus atacantes sino que Bogotá ha mostrado la senda a través de la cual los ciudadanos pueden dejar sentir su poder en las formas de gobierno de la polis, y paulatinamente genera y consolida nuevos referentes culturales y políticos.

La Capital lidera procesos contra la corrupción, el clientelismo y la violencia -nuestras características ancestrales de sociedad primitiva- y reinstaura el confort en el espacio público del transporte y pone a la Arquitectura y al Urbanismo al servicio de dignificar las actividades que ocupando el tiempo liberado se asientan en las bibliotecas públicas y en los parques.

Ciertamente, todo esto apenas empieza, pero su aparición ya va siendo una demostración fehaciente de que las cosas cambiaron y, especialmente, de que pueden cambiar. Sin embargo, ese cambio no ha limitado su presencia al campo institucional y más o menos abstracto de la formulación teórica y/o especulativa ni al de las grandes ciudades.

Lo primero que impacta al llegar a Armenia, pocos años después del sismo de 1999, aparte de la presencia vertical del edificio de la Gobernación Departamental presidiendo su perfil urbano, es la comprobación de que la ciudad se ha vuelto a levantar sobre sus escombros y ha echado a

¹⁷ He adelantado una reflexión sobre este asunto en otro artículo reciente, ver: Viviescas M., Fernando, "*Ciudad: contra el estigma forzado del desplazamiento*", en **PALIMPSESTVS #2** Revista de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2002, Págs. 142-151.

andar. Sobre sus muertos, los armenios han tornado a la senda de construir el espacio para su sociedad y, con ello, han trastocado la tragedia en una esperanza.¹⁸

Como se recordará, el levantamiento de los refugios y de los campamentos temporales, siguió, casi sin su solución de continuidad, a la constatación repentina de que lo hecho en siglos se había venido al suelo por efectos de la fuerza de la naturaleza; mientras el reencuentro de los huérfanos y sobrevivientes apenas servía para unir fuerzas y rescatar a los heridos e ir ordenando las sepulturas de los demás familiares y vecinos muertos.

El desconcierto inicial que rodeó la acción de reconocimiento -¿dónde estaban los hijos? y ¿los padres? ¿los cónyuges? y ¿los demás familiares y amigos? ¿Cómo quedaron los vecinos y el vecindario? ¿Y el amor, y la amistad, y el pasado?- empezó a ser reemplazado *ipso facto* por los preparativos y las actividades que darían salida a la organización de la reconstrucción, mientras Colombia y el resto del mundo pretendían reconocer la magnitud de la tragedia -cosas que nunca pueden ser medidas completamente pues a la destrucción de lo físico se suma la afectación determinante del mundo psicológico y del afectivo, esto es, de lo intangible.

Se iniciaba así, aún en medio del polvo y de la asfixia provocada por la ansiedad y la lenta disipación del derrumbe, la construcción de la solidaridad¹⁹ que ha soportado todo el desarrollo -y también los conflictos- del extraordinario proceso social, cultural, político y económico que ha logrado conformar la ciudadanía del Eje Cafetero y que permite, ahora, cuando caminamos por las calles de Armenia y de cualquiera otro de los municipios y ciudades que componen este importante hito regional, materializar el sentido de la esperanza que el mismo representa para la región y para el país en su conjunto.

Desde una perspectiva más lejana, los medios de comunicación, especialmente la televisión con su "instantaneidad", nos permitieron "ver" a los demás colombianos y al resto de la humanidad lo que estaba pasando: la destrucción, la angustia, el desespero y el dolor pero también la valentía, el coraje, la capacidad de reacción, la iniciativa que desplegaban aquellas mujeres y aquellos hombres frente a la tragedia y, en esa medida, activaron una disposición a la colaboración.²⁰

¹⁸ Este aparte tiene como base única -pues es una lectura que pretende ser muy ajustada a- las discusiones intensas que se llevaron a cabo en los *Talleres de Procesos de Participación Social*, realizados entre los meses de Noviembre y Diciembre de 2000, con un selecto grupo de dirigentes de las Gerencias Zonales y de otras organizaciones sociales que participaron en los procesos de reconstrucción del Eje Cafetero, así como con el cuerpo directivo de **El Taller de la Ciudad**, entidad que fue la convocante del evento.

¹⁹ Toda la potencia que ha desplegado la población cafetera permite reducirle efectivamente la sospecha utopista a formulaciones que sobre este recurso social y psicológico ha formulado la filosofía contemporánea: "[l]a solidaridad no se descubre, sino se crea, por medio de la reflexión. Se crea incrementando nuestra sensibilidad a los detalles particulares del dolor y de la humillación de seres humanos distintos, desconocidos para nosotros (...) No se la ha de alcanzar por medio de la investigación (o yéndose a esconder en profundidades antes ocultas), sino por medio de la imaginación, por medio de la capacidad imaginativa de ver a los extraños como compañeros en el sufrimiento (como una meta por alcanzar)." Véase: Rorty, Richard **Contingencia, ironía y solidaridad**, Ediciones Paidós, Barcelona España, 1991 (original en inglés de 1989), Pág. 18.

²⁰ Pues la solidaridad es una de las calidades humanizantes que ayudaría a potenciar la ciudad del futuro, aquella en la que el mundo contemporáneo se encuentra más comprometido a consolidar, y de cuyo procesos formativos e imaginativos el que han hecho los armeritas y coterráneos regionales resulta una prefiguración valiosísima. No sólo porque en ella, en la urbe del "mundo urbanizado", todos estaríamos más cerca, más próximos, y por ello la tragedia inevitablemente nos pondría cara a cara en el interior de sus límites, en sus calles, sino, en una escala más amplia,

Además, las imágenes de Armenia y de los demás municipios destruidos, y la de los deudos, de esos miles de hombres y mujeres que no sabían para dónde tomar y cuyo encuentro apenas alcanzaba para el abrazo: de alegría, ante la presencia del ser querido, y/o de duelo ante la certeza de la desaparición (o lesión) de algún otro, nos pusieron ante una realidad que apabulla: todo, también lo nuestro, se puede acabar en un instante.

Nos pusieron ante la inevitabilidad de la muerte y, en consecuencia, ante la constatación de que, como nosotros, el mundo es finito; que nada es eterno y que en el próximo segundo nos puede faltar no sólo el techo que construimos y que era nuestro refugio sino que también se puede acabar el agua, la luz, el aire ...y todo.

Los armenios (también, claro, el resto de habitantes de la región) tuvieron que afrontar esta situación pero a escala monumental. El movimiento telúrico los aventó a la mayor constatación: la enorme impotencia humana frente a la naturaleza desbocada, pero inmediatamente también -y en el mismo movimiento- les impuso el mayor reto posible: les delineó el desafío ineludible de reconstruir su ciudad²¹.

Ese es un momento de enorme confusión. El hombre acaba de constatar que no puede nada frente a lo telúrico desatado, frente a lo cósmico, pero también ve que la continuidad de su existencia depende exclusivamente de lo que sea capaz de emprender en ese mismo instante, contando sólo con lo que tiene y con lo que en términos de recursos materiales e intelectuales (sociales) haya construido hasta ese momento, no sólo para levantar lo que se derrumbó sino para configurarse un entorno superior al desaparecido y, especialmente, para mitigar, mediante la conciencia del requerimiento de la previsión, los márgenes de destrucción de las eventuales expresiones futuras de la naturaleza. De la desesperanza pasa a la conciencia del desafío y en ese ámbito se mueve, yendo de un extremo a otro, en una oscilación vital.

Así se enfrentó Armenia a su más reciente terremoto: creando en ese contexto un proceso político y cultural moderno, por lo demás inédito, el cual, mucho más allá de permitirle abocar responsable, creativa y eficientemente la tarea de la reconstrucción la ubica, sin ninguna duda, como referencia obligada para la formulación de cualquier proyecto de país y de sociedad que emprendamos los colombianos en esta coyuntura de entre siglos y frente al mundo (como empieza ya a ser reconocida²²) en tanto que experiencia que puso a su servicio los elementos psicológicos, sociales, políticos y culturales que son patrimonio de la humanidad contemporánea, tanto para restituir el entorno físico espacial de la urbe como para apostarle a la fundación de un imaginario cultural y político que le dé horizontes de futuro para ubicarla en el contexto de las ciudades del mundo.

porque al asumir que, como todos los demás, vivimos en ciudades (en el mismo ámbito) la nuestra está expuesta, también, a (esos) los mismos riesgos y, como dice Rorty, estaríamos más próximos "a concebir a los demás seres humanos como «uno de nosotros», y no como «ellos»", esto es, como ciudadanos.

²¹ Ahora sabemos que esa es la más grande labor que podemos emprender en tanto que sociedad; no sólo porque en este momento somos conscientes de que construir lo que se derrumbó tomó toda la vida (nuestra y las de los demás), sino porque esa misma consciencia evidencia que la reconstrucción va a exigir el despliegue de todas las potencialidades individuales y sociales.

²² Véase, AA. VV. (2000) "Premio Sasakawa de las Naciones Unidas" en Revista **Cívitas** No.2 (Diciembre), Armenia. Pp. 13-25.

El sentido contemporáneo y emancipador que contempla el modelo de Reconstrucción en Armenia le viene dado por la utilización, ordenamiento, activación y desarrollos de elementos y procesos que de una u otra manera llevan a -o demandan- la construcción de la solidaridad, tanto en los términos teóricos que ya hemos mencionado como en los que la filosofía política la ha venido formulando, y que la plantean como una componente fundamental de la conformación del mundo futuro:

"junto a la instancia de regulación jerárquica de la soberanía estatal y la instancia de regulación descentralizada del mercado, esto es, junto al poder administrativo y a los intereses privados, surge la solidaridad como una tercera fuente de integración social (..) El ejercicio de la autodeterminación ciudadana presupone una base social autónoma, independiente tanto de la administración pública como del tráfico económico privado: una base que protegería a la comunicación política de quedar absorbida por el aparato estatal o de ser asimilada por las estructuras del mercado. En la concepción republicana, el espacio público político y, como infraestructura suya, la sociedad civil cobran un significado estratégico: conjuntamente deben asegurar su fuerza integradora y su autonomía a la práctica del entendimiento mutuo entre los ciudadanos²³.

6. LO LIMITADO DE LA CRÍTICA SIMPLISTA FRENTE A LA POTENCIA CIUDADANA.

Pues, bien, es la presencia abigarrada de *esa* vida, de esa enorme potencia solidaria, en los centros urbanos de este inicio de milenio; es la concentración creciente de esa enorme capacidad de pensamiento y de intercambio de formas diversas de imaginación, instruyendo la aglomeración de hombres y mujeres provenientes de distintos orígenes geográficos y culturales del globo terráqueo, lo que finalmente hace tan trascendental a la CIUDAD en el mundo contemporáneo.

Ella evidencia y denuncia, los efectos de la simplicidad; desnuda la inmensa incapacidad de todos los estatutos instituidos dominantes, de todo el conocimiento heredado, para copar con los requerimientos complejos del mundo que los hombres y mujeres estamos creando y, al mismo tiempo, por los mismos movimientos, crea las posibilidades materiales, políticas, intelectuales y culturales a través de las cuales los humanos vamos creando y consolidando una nueva, y necesaria, perspectiva de existencia individual y colectiva.

Esto es lo que, como el Ángel de Klee, no alcanzan a percibir muchos críticos de la Ciudad, quienes, por ese camino, renuncian a asumirla como un reto para la esencia humana: nuestra imaginación y creatividad.

A pesar de que estas urbes constituyen, tal vez, la mayor condensación de complejidad que hemos generado los humanos, ellos, quienes se reclutan contra la Ciudad desde los centros

²³ Para tomar el debate en el cual, según Habermas, se encuentra una discusión entre lo que puede ser la política entendida desde una perspectiva "liberal" o desde la -que nosotros asumimos para este análisis- "republicana". Véase: Habermas, Jürgen, **La inclusión del otro** Estudios de teoría política (7. Tres modelos normativos de democracia), Editorial Paidós, Barcelona, España, 1999, original en alemán de 1996, pág.232.

fundamentalistas ecológicos hasta las canteras abiertamente reaccionarias (aunque no se den cuenta) pasando por los cuarteles de los reeditores de viejas consignas simplemente anticapitalistas, persisten en mirarlas desde un solo punto de vista: "que contaminan al ambiente"; "que despersonalizan al hombre dejándolo sin identidad", "que le hacen perder sus ancestros y tradiciones", "que lo desarraigan de su origen"; "que Bogotá se 'traga' a los municipios más pequeños" y "con su crecimiento ha hecho que desaparezcan los barrios de nuestra infancia: allí ya no nos reconocen."

De paso, con estas "argumentaciones" como bandera, ellos olvidan que la libertad ontológica de la cual nos hemos venido apersonando los humanos no se agota en la libertad política, en el sentido de poder actuar en la ciudad, ni en la libertad de pensamiento. No alcanzan a comprender que esa ontología *"es libertad en el sentido más general, que se manifiesta en la fundación de las ciudades, los viajes y las aventuras, la creación y la alteración de formas de arte y de 'estilos' individuales en esas formas, de modos de vida, etc"*²⁴

Ciertamente, las urbes actuales son el resultado de toda nuestra historia pasada, signada en todas partes del mundo por la exclusión y la inequidad, por la intolerancia y la injusticia; por la arbitrariedad y la violencia y por una relación absolutamente depredadora con la naturaleza y, por ello, exclusivamente porque el proceder de los hombres y mujeres ha estado "guiado" por esos principios (aunque siempre nos los hemos representado de otras maneras) las ciudades son así como las vemos.

Pero lo que estos "críticos" no alcanzan a percibir es que la precipitación de los hombres en los centros urbanos de todo el mundo, a la par que ha profundizado y potenciado toda aquella barbarie, ha creado -mediante la potenciación ineludible del encuentro y, consecuentemente, de la confrontación de pensamientos e imaginarios diversos- la posibilidad no sólo de corregir esos horrores sino de empezar a re-crear las formas de vivir.

Se quedan sin darse cuenta que estamos al inicio de una nueva Era de la Humanidad; que la CIUDAD hace parte indisoluble de un cambio cualitativo en el desarrollo del cual, eventualmente, buscando la sostenibilidad de la vida sobre la tierra, podemos encontrar formas de existencia en las cuales vaya siendo posible realizar los verdaderos potenciales humanos del ser humano.

En la política, esa nueva Era ha empezado a manifestarse llenando las calles de nuestras metrópolis para refrendar la inevitabilidad de la reformulación de las relaciones entre los sexos y reafirmar el derecho de las mujeres a ocupar el lugar que desde siempre les corresponde en la definición de los destinos de la humanidad. De la misma manera, son las multitudes urbanas, en los paseos y parques de las grandes ciudades, las que legitiman el derecho a la existencia ciudadana de las lesbianas y los homosexuales en el mundo contemporáneo.

Fueron las masas urbanas las que precipitaron la caída del Muro para refrendar el fracaso del esperpento en el cual Stalin había desfigurado la propuesta socialista. Y son las multitudes ciudadanas las que con sus movilizaciones no sólo "acosan" al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial (BM) por su tormento neoliberal en todas las capitales capitalistas sino

²⁴ Castoriadis, C. op. Cit. Pág. 100

las que en Washington, Nueva York, los Ángeles, Londres, París, Madrid, Buenos Aires, y muchas otras urbes, le dieron su terrible dimensión a la criminal "guerra preventiva" de Bush, Blair y Aznar, que los llevó a apoderarse del petróleo de Sadan Hussein por encima de los cadáveres de miles de hombres, mujeres y niños iraquíes.

Y son esas ingentes cantidades de hombres y mujeres volcados sobre las calles de los mayores centros poblacionales, hablando en todos los idiomas, las que han puesto de presente lo estúpido y criminal que alcanza a ser la inconsciente, ignorante e irresponsable forma como nos gastamos el agua y contaminamos el aire; y, aún, son ellas mismas la verdadera garantía de la construcción de una cultura ecológica en tanto se han comprometido ya no solo a ir cambiando sus formas de consumo -con las cuales hemos deteriorado hasta el paroxismo nuestras ciudades- sino a desarrollar cotidianamente el enorme trabajo educativo que les permita a sus descendientes comprender la enorme riqueza que es la tierra en que vivimos y, por tanto, la exigencia enorme que tenemos de conservarla lo más que podamos.

Es este contexto concreto, material, de agitación y despliegue de pensamiento, asumido por los hombres y las mujeres en la vida cotidiana de las urbes, el que asedia y desenmascara la debilidad y el simplismo de estatutos heredados como el de la política y, en el devenir de su desarrollo, crea las condiciones para su revolución.

Hay que agregar inmediatamente que las transformaciones que han inducido estas urbes en la estructura y procesos de funcionamiento del mundo no se limitan a estas extraordinarias demostraciones de conciencia motivadas por las coyunturas que hemos mencionado.

De manera silenciosa pero, quizás por ello mismo, con efectos más profundos, las masas de inmigrantes que se precipitaron durante el siglo XX a Europa y a Estados Unidos no sólo han empezado a poner realmente en cuestión (aunque estamos lejos de verlas superadas: esto es también un proceso largo y dispendioso) a las tendencias nacionalistas y fascistas, a los neo nazis y a los racistas, sino que impusieron el Castellano como segunda lengua en el imperio del norte y han obligado al continente de la modernidad a ser consecuente con sus propias formulaciones y a revisar sus leyes de inmigración y de naturalización. Y han hecho que las calles de las más grandes capitales de esos continentes sean la más extraordinaria caja de resonancia de los distintos idiomas y de la expresión de todas las culturas y razas en los cuales tomamos cuerpo los humanos.

Agreguemos a esto, que las transformaciones culturales y políticas relacionadas con la urbanización del mundo no ocurren solamente en Occidente.

"En 1979, el 19 por ciento de la población china vivía en ciudades. En 1984, el porcentaje había crecido hasta el 34 por ciento, ocho años después' subió al 43 por ciento. Dado que el conjunto de la población china está alrededor de los mil millones, cada uno de estos episodios representa que, en China, lo urbano tenía que generarse a unas velocidades increíbles. "... "En el Delta del Río Las Perlas (DRP) (una aglomeración de ciudades que aún no forman una única: con Hongkong y Macao haciendo parte del conjunto) viven doce millones de habitantes y hacia el 2020, treinta y cuatro millones de personas ocuparán este territorio. Para acomodar estos crecimientos de población, el DRP genera 750.000 kilómetros cuadrados de materia urbana al año. Esta es la increíble aceleración que tiene lugar. El desarrollo urbano fue desencadenado en

1978 por un edicto del Gobierno Chino, bajo el lema, 'Enriquecerse es glorioso', que confiesa la importancia del dinero sin abandonar el papel del Partido Comunista. Una apoteosis de la economía de mercado se expresa como una apoteosis del sistema comunista²⁵.

La cuestión "además" no se limita al orden edificatorio. Aunque en China diversas formas de nacionalismo continúan manteniendo un predominio cultural, difícilmente pueden funcionar ahora como referentes impuestos desde arriba por el aparato del partido, como en los tiempos de Mao Tse-Tung. El proceso de descentralización ideológica alcanzó su máxima expresión en la *Fiebre Cultural* del incipiente surgimiento de la esfera pública a finales de los últimos ochenta. La escena puede resumirse como un carnaval con espíritu festivo universalista que celebraba la liberación con respecto a la "hegemonía de un lenguaje único". Los acontecimientos de la plaza de Tiananmen, en 1989, interrumpieron el carnaval pero no hicieron desaparecer las aspiraciones universalistas que ya habían sido profundamente introyectadas por el imaginario cultural chino²⁶.

7. LA ERA CIUDADANA: LA EXIGENCIA DEL PENSAMIENTO.

Es el contexto político, cultural y cognitivo así creado lo que establece la perentoriedad de la consideración de las urbes actuales como un objeto ante todo del pensamiento; la asunción de que, en tanto creada por el hombre, LA CIUDAD no es evidente y obliga a ser auscultada, examinada, investigada, discutida, en una palabra: pensada, no sólo para conocer su historia y lograr desentrañar cualquiera de sus componentes y sus lógicas internas (sus llamados problemas) sino para dilucidar toda posibilidad de su desarrollo futuro.

Asunción no sólo ineludible sino indispensable especialmente porque la humanidad apenas comienza a consolidar su ya irreversible destino urbano en estas calendas interseculares, cuando por primera vez en nuestra historia humana, de manera generalizada, esto es incluyendo al Asia, África y Oceanía (casi cuatro mil millones -4.000'000.000- de seres humanos) empieza a consolidarse (y a revolucionarse) el proceso de urbanización que el siglo XX apenas inició en América y Europa.

Esto es, cuando comienza para la humanidad, y para el mundo, una nueva época histórica, la del Mundo en Urbanización: la Era Ciudadana.

Era Ciudadana caracterizada fundamentalmente por el intercambio y la interactuación inmediatos y generalizados en todos los continentes de los pensamientos, de los imaginarios, de las formas de creer, de desear, es decir, de interactuación universalista de las culturas producidas hasta ahora en y desde los entornos local y nacional.

²⁵ Ver, Koolhaas, Rem (Et. al.) **Mutaciones**, ACTAR y Arc en Revé Centre D'architecture, Barcelona, 2001, Págs. 310 y 312.

²⁶ Ver, Kang, Liu, "Is there an alternative to (Capitalist) Globalization? The debate about Modernity in China", en Jameson, Fredric and Miyoshi, Masao (Editors) **The Cultures of Globalization**, Duke University Press, Durham and London, 1998, pág. 177.

Era Ciudadana, por tanto, compleja y conflictiva pero humanizante en tanto potenciadora de la demanda de conversación, de discusión, de traducción, de argumentación, en últimas, de pensamiento.

La consolidación a nivel mundial de estas tendencias -como correlato y contrapunto a la globalización de la economía y a la generalización de la posibilidad de la intercomunicación mundial en tiempo real- ha empezado a hacernos conscientes de que sólo asumiendo una actitud de reflexión generalizada en todas las sociedades y al interior de cada una de ellas podremos encontrar las formas a través de las cuales podamos definir las maneras como vamos a vivir juntos sin eliminamos unos a otros.

Estas circunstancias, ahora contundentes, hacen que la CIUDAD, materializada en las urbes actuales y en las que inevitablemente se están formando y consolidando en toda la Tierra no sean meramente una construcción física, continuación diferenciada de los continentes que registra la historia para albergar las distintas culturas, sino fundamentalmente la conformación de una forma de existencia inédita para la humanidad: la pretensión necesaria -autopoiética dirían los biólogos- de los hombres y mujeres de constituir consciente y sistemáticamente hábitats e instituciones para re-establecer las relaciones entre nosotros, y de nosotros con la naturaleza, de tal manera que nos permitan garantizar la permanencia de la humanidad como especie sobre la faz de la tierra.

En estas condiciones, a partir de ahora las urbes, en tanto que constitutivas y constituyentes de esa entidad humana por excelencia que sería LA CIUDAD, dejan de ser esas creaciones inconscientes del devenir espontáneo del crecimiento numérico y su tendencia a juntarse de los seres humanos, para constituirse en el objeto de convocatoria a la participación de todos los hombres y mujeres en la búsqueda de la formulación inteligente, esto es, argumentativa, conversada, debatida, pensada, de unas sociedades y de sus continentes físicos en los cuales quepamos todos y todas, conscientes de la complejidad del reto pero sabiendo también que esa es la única forma de garantizar el derecho de todos a existir sin sometimientos.

8. AL RESCATE DE LAS CIENCIAS DEL ESPACIO PARA LA COMPRENSIÓN DE LA CIUDAD.

Este contexto es en gran medida el que ha precipitado una revolución en el orden epistemológico, ético y metodológico de las disciplinas de la Ciudad a nivel mundial: al urbanismo, a la planeación y a la arquitectura, y ha hundido en una crisis profunda a la práctica de las profesiones que tienen su desenvolvimiento en el orden espacial de las ciudades actuales.

En efecto, al fracaso de la sociedad "total y científicamente" planificada que pretendió edificar como alternativa el socialismo real, materializado con la caída del Muro de Berlín, en 1989, pero alcanzando su verdadera dimensión trágica en la debacle que le siguió en los países del Este Europeo, se agregó la constatación en el campo capitalista de la degradante incapacidad de la planeación urbana -sometida incondicionalmente a los intereses del capital industrial y de los dueños de la tierra- para construir ciudades y regiones medianamente equitativas y democráticas.

Incapaces de constituirse un estatuto ético y político en las primeras décadas del siglo pasado, y sobrepasados y sometidos los presupuestos del Movimiento Moderno por la potencia del Plan

Marshall en la reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra Mundial, tanto el urbanismo como la arquitectura terminaron en todo el mundo capitalista (incluido Estados Unidos y Japón) generalizando las estructuras y simplificaciones del International Style así como soportando técnicamente (y validando estéticamente) la consagración de la espacialidad urbana a la renta y especulación del "Real State" y al dominio del automóvil particular.

Sin iniciativa para enfrentar en el mundo urbano subdesarrollado, el problema de la vivienda para las mayorías campesinas que, durante varias décadas, fueron urbanizando las ciudades del Tercer Mundo en condiciones de una vida totalmente precarizada: sin la menor posibilidad de relacionar la arquitectura y el urbanismo con el derecho a la dignidad de la existencia.

Configurando a los centros urbanos del mundo en ámbitos de potenciación de la exclusión de la inmensa mayoría de hombres y mujeres de los disfrutes del producido social y de los procesos de determinación, definición, diseño y realización del desarrollo, así como en los más grandes nodos contaminantes del aire y el agua y de amenaza para sostenibilidad de la vida sobre la Tierra.

Con el agotamiento de los grandes metarelatos como los referentes determinantes del mundo del pensamiento y de la política a nivel mundial, la crisis de la Modernidad y la entronización del postmodernismo como avalador de la extensión de la "liviandad", el "pensamiento débil" y el "no futuro", la arquitectura se hundió en un estado de rendimiento de culto a la mera propuesta formalista, incapaz de jugar un papel protagónico a la hora de fundar propuestas estéticas para una cultura urbana mundial que de todas maneras, como ya hemos señalado, se ha estado forjando.

La planeación urbana y regional, por su parte, entre infinidad de concesiones, terminó en el mundo de la asesoría nacional e internacional, tratando apenas de remediar las deficiencias de un desarrollo sin perspectiva de largo plazo, "especializada" en el inmenso lago de lo sectorial sin capacidad de integralidad, ensimismada en su prepotencia tecnocrática y adosada al poder del status quo, sin capacidad para comprender los nuevos discursos políticos del desarrollo, sorda a la sociedad civil y catatónica frente al avance de la participación ciudadana en la formulación de horizontes de futuro para la humanidad.

De ese hueco negro tenemos que rescatarlas.

A la pregunta sobre ¿cómo vamos a vivir juntos sin matarnos?, cuestión que funda la Ciudad - pues ésta empieza cuando llega el Otro- se agrega, inmediatamente y de manera también inevitable, otra sobre el espacio donde vamos a desarrollar esa nueva existencia que, en las preguntas, ya estamos inaugurando.

A la decisión sobre el tipo de constitución que, en cada experiencia, nos vamos a dar para gobernarnos le es concomitante la construcción del ámbito espacial -su cantidad y, sobre todo, su calidad- en el cual va a tener lugar ese despliegue de energía y de pensamiento individual y colectivo. En la construcción del territorio, que es la respuesta a aquella inquietud, empieza a materializarse y manifestarse el tipo de estatuto que hemos empezado a construir.

En la generalización contemporánea a todo el Mundo de estas dos preguntas fundantes: ¿cómo nos vamos a asentar sobre el territorio? y ¿cómo nos vamos a gobernar para no eliminarnos? se encuentra la razón por la cual es imperioso sacar a las disciplinas del espacio de la crisis ética, científica, epistemológica y profesional en la que se encuentran desde hace varias décadas.

9. LA PLANEACIÓN PARTICIPATIVA: EL CONOCIMIENTO CIUDADANO PARA LA RESTITUCIÓN POLÍTICA.

Finalmente, es evidente que asumir la pretensión de abocar su construcción desde el plano de lo consciente nos lleva a tener presente que ella, la CIUDAD, no puede ser otra cosa que el resultado de la manera como a su interior se han dirimido (o se van dirimiendo) los enfrentamientos de la infinidad de intereses, colectivos e individuales, en los cuales toman cuerpo las más tangibles consideraciones de nuestro para nos, de nuestro yo.

Por ello, y a pesar de que el despliegue de conocimiento, de investigación y de interpretación y de aplicación de la técnica sean (tienen que ser) no sólo ineludibles sino indispensables para construir las propuestas de CIUDAD que hagan humana a la humanidad, queda claro que las discusiones y las definiciones con respecto a las realizaciones finales que tenga el proyecto y sus partes se dan y se toman definitivamente no en el campo del conocimiento sino en el de la Política.

Corno nos lo enseñaron los griegos, si la filosofía es un resultado de la ciudad²⁷, ésta es una construcción de la política asumida como movimiento de autoinstitución trabajado libremente por los ciudadanos; puesto que en cualquier caso no puede haber una fuente trascendente ni anterior a esa asamblea que indique lo que debe ser el ordenamiento de LA CIUDAD: éste tiene que ser exclusivamente el resultado de la discusión entre sus constructores.

Durante las próximas décadas, miles de millones de hombres y de mujeres se precipitan y se precipitarán de manera imparable hacia los centros urbanos -irán sobre los constituidos y sobre aquellos que el devenir demográfico y económico vaya imponiendo como nuevas aglomeraciones- revolucionando con ellos todos los parámetros culturales y, por tanto, reventando los referentes políticos que hasta ahora han dominado en los diversos sectores de la Tierra.

Ello será así²⁸ porque ese proceso de urbanización así generalizado y potenciado hará confluír al mismo tiempo y en los mismos lugares a todas las expresiones culturales que hemos producido en los cuatro millones de años que llevamos sobre la Tierra las cuales, hasta ahora y desde el inicio

²⁷ "La filosofía nace en la *polis* y no puede nacer más que en la *polis*. *Polis* debe ser tomado aquí en un sentido esencial: una colectividad humana que tiende a autogobernarse y auto instituirse". Castoriadis, C., op.cit., Pág. 96.

²⁸ De hecho, el fenómeno ya ha empezado: Europa y Estados Unidos se muestran en evidente transformación cultural y política como fruto del intercambio impuesto por la afluencia de las culturas africanas y asiáticas y latinoamericanas; en el ámbito local: Bogotá, en la última década alcanzó el extraordinario perfil de centro cosmopolita de civilización como resultado del encuentro y transformación de los ancestros caribes y del Pacífico, paisas y santandereanos, pastusos y boyacenses, etc.

de los tiempos, tuvieron su origen, su fundamentación y su fortalecimiento en su referencia al lugar, en el arraigo en lo local, en la identidad de la Nación (la del nacimiento) y en la herencia de la repetición de la tradición. Por primera vez, de manera generalizada, no sólo se mueven todas al mismo tiempo, la gran mayoría se desarraigan, sino que dicha movilización tiene como objetivo consciente el encontrarse con todas las demás y en muchos casos esa será su primera experiencia de encuentro y confrontación.

Las hará confluír y, dado su carácter de fenómeno obligatorio, imparable e ineludible, las pondrá a todas -unas frente a las otras- en igualdad de condiciones sin que ninguna (ni las "inicialmente" receptoras ni las recién llegadas) pueda aducir, razonablemente, superioridad o jerarquización alguna sobre las demás; obligando con ello a que los hombres y las mujeres tengamos que miramos los unos a los otros, desde luego, desde nuestras respectivos referentes pero, ahora por primera vez, oteando conjuntamente y al mismo tiempo el Mundo inédito que tendremos que construir hacia el futuro con los otros y la fundación, con ellos, de nuevos referentes y de nuevas formas de imaginar, si queremos vivir juntos sin eliminarnos unos a otros porque seamos diferentes.

En este contexto, para el momento histórico que estamos viviendo, la Planeación y el Urbanismo participativos se constituyen en las herramientas metodológicas fundamentales con las cuales cuenta la humanidad para que todo ese esfuerzo filosófico y político que constituye su autoinstitución, dada su enorme complejidad, pueda tener no sólo un orden sino para que alcance los más altos niveles de eficiencia y de eficacia.

A partir del Plan, y por la labor que despliegan los profesionales de la planeación y el urbanismo, en comunicación e interacción pedagógicas con los actores y agentes del desarrollo territorial: el Estado, la sociedad civil y los sectores económicos, la ciudadanía empieza a ser consciente de que la Ciudad y el territorio son, ante todo, objetos del pensamiento: analizables, investigables, imaginables y discutibles.

Los hombres y las mujeres pensantes van dilucidando que el espacio construido y sus relaciones con la naturaleza y la cultura son resultados esencialmente de nuestra intervención sociohistórica. La cual, a partir de ahora -a diferencia de lo que la historia nos ha mostrado- se dará de manera crecientemente consciente, es decir, desde el conocimiento individual y colectivo que la sociedad como conjunto y cada ciudadano en particular puedan acumular sobre sus lógicas internas, sobre sus componentes y procesos, sobre sus problemáticas y desarrollos, y desde la imaginación creadora que puedan ellos mismos desplegar en la formulación de sus horizontes de futuro.

La Planeación participativa es el elemento fundamental para que la ciudadanía mundial, e individual en cada ciudad-región, asuma conscientemente la ingente tarea de armar un mundo futuro y para que lo vaya examinando y, eventualmente, cambiando a medida que las salidas a los conflictos que tal implementación ocasione se vayan presentando.

Bogotá. Abril-Mayo de 2003.